

HERALDO DE MURCIA

AÑO VI

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1567

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS rimestre.
Comunicados á precios convencionales.

Redacción, Administración y talleres: S. Lorenzo, 18

Lunes 11 de Mayo de 1903

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En primera plana.	1	pesetas línea
En segunda.	00'60	id. id.
En tercera.	00'10	id. id.
En cuarta.	00'05	id. id.

Un prestigio caído y una vanidad elevada

Ayer se reunieron en íntimo y fraternal banquete los senadores electos por esta provincia y los compromisarios que se han prestado á representar la estúpida comedia de la elección, cuyo histrionismo con que menos había de ser recompensado que con una abundante y opipara comida, que dejará gratísimos recuerdos en muchos estómagos rurales.

No conocemos el menú servido, pero si podemos asegurar que el manjar más sustancioso fué un prestigio político que se repartieron los conservadores para comérselo celebrando la fiesta pascual electoral. Muchos se atracaron de lo lindo con los comestibles condimentados, pero alguno de los asistentes hizo una soberbia ingestión del nombre y la fama política de un murciano, hablando claro, del señor D. Antonio García Alix.

Hagamos un poco de historia retrospectiva para que la relación del banquete sea menos empalagosa. Creemos recordarán todos los sucesos acaecidos en los últimos seis años en el partido conservador. De qué manera se consolidó la actual jefatura local. El complot que para vencer al venerable Sr. Gonzalez Conde se efectuó, de acuerdo dos personalidades de ésta, uno residente en Madrid. El acto de adulación que se prestó á hacer el partido conservador al felicitar con un banquete al Sr. Alix cuando por primera vez fué Ministro de Instrucción Pública. La disidencia sorda mantenida siempre en el partido conservador local. La adhesión incondicional del Senador electo Sr. García y García á su íntimo amigo el Sr. Alix. El pacto realizado en la Corte por conservadores y liberales para repartirse cargos y vincular el caciquismo, y... para qué más.

Teniendo en cuenta todos estos antecedentes, juzguemos la contienda de las senadurías electivas y juzguémosla en el fuero interno, porque al manifestarla exteriormente, habíamos de sincerarnos y de hacer justicia y hay quien espera se nos escurra la pluma para... hacer uso de las prerrogativas de cacique sobre nuestros intereses.

Es indudable que la solución del pleito de las senadurías constituye un triunfo personal del Jefe de los conservadores y como para conseguir el fin todos los medios son buenos, no hay por qué señalar las mañas de que se ha valido para conquistar, con la adhesión de un dudoso hasta hoy, el reconocimiento del Sr. Silvela, que ha de estar satisfecho de su poderdante en Murcia.

Pero, como siempre ha de haber *pero*, resulta que con la combinación realizada se ha desestimado á dos personalidades de mérito, que á más de representar por sí fuerzas importantes tienen la doble re-

presentación de la ciudad de Cartagena, cuyo concurso político nadie se había atrevido á desdenar ni se debía hacer, sino es dando muestras de un egoísmo muy censurable y de una vanidad, á todas luces impropia de un noble proceder.

¿Consecuencias? La ciudad de Cartagena tiene puesta su confianza en el García Alix, siempre fueron sus votos para asegurarle el acta, con él se contaba para la distribución de cargos políticos y su voluntad decidía en la componenda provincial. Ahora ha perdido el Sr. Alix con sus amigos, un distrito agradecido y en lo sucesivo habrá de cambiar de sitio para asentar sus reales y quizás en otra parte, en Almería por ejemplo, pudiera ser más afortunado, cuidando, eso sí, de no confiar de amigos que luego pagan con ingratitudes, recogiendo para él lo que quizás sembró en otros.

Caído el escaso prestigio del Sr. Alix, elévase el jefe local de los conservadores sobre sus ruinas, procedimiento con el que ha hecho su carrera política, por más que ahora, es de esperar, que los Sres. Angosto y Aznar, no olviden tan pronto la jugada que con ellos se ha hecho, y esperen el momento de vengar el bochorno sufrido.

Así es la política en Murcia, mezquina, ruin, ambiciosa. Si de estas bellas cualidades se adornan los envejecidos con su posición, labrada con ingratitudes y traiciones... en verdad no los envidiamos.

CUESTIONES SOCIALES

Diputado Obrero

La prensa de Madrid nos habla estos días de la elección del obrero D. Jaime Anglés, para diputado á Cortes por Barcelona.

El elemento obrero en España, está de enhorabuena si ha conseguido por fin tener en las Cortes una representación que nace de su seno, pero siquiera al espíritu intolerante de los Gobiernos, que por medio de coacciones, han impedido hasta hoy la entrada en el Congreso á las representantes de las clases trabajadoras.

El gran desarrollo que en toda Europa ha tomado el movimiento sindical obrero, el número considerable de asociaciones de trabajadores, y el incalculable número de asociados, ha hecho conocer á los Gobiernos europeos la necesidad de tomar en consideración el movimiento «societario».

Basta considerar un momento el incremento de las sociedades en Alemania de los obreros industriales, de la que es buena maestra, sin contar otras mil, los sindicatos (Gewerkschaften) que cuenta con más de 600.000 socios inscritos. En Inglaterra las (Trades Union) con su millón y medio de obreros asociados, diseminados por todo el territorio del Reino Unido, y los caballeros del trabajo en la América del Norte (Knights of Labor), que cuenta por muchos cientos de miles sus asociados, sin hacer mención de Francia, Italia, Bélgica, Dinamarca y hasta la misma Austria, en donde el desarrollo de las sociedades es prodigioso, y cuyos núcleos que tienen vida oficial, dejamos de nombrar; por no pecar de prolijos y ser impropio de este lugar, en el que disponemos de tan escaso espacio.

En España, por un estado reciente, vemos el notable incremento de las asociaciones obreras; del cual podemos formar idea si estudiamos la reciente obra del ilustre publicista; Sr. Zancada «El obrero en España» y si nos fijamos en la enorme cifra de asociados que han

ingresado en un periodo de pocos años en «La Unión General de Trabajadores».

Pues bien: atendiendo á la singular importancia que reviste este universal movimiento «societario», los Gobiernos alemanes ha facilitado la entrada en el Reichstag á los representantes de estas poderosas asociaciones, y los mismo han juzgado los Estados Unidos de América é Inglaterra, en la que no hace mucho veíamos tomar asiento en la Cámara de los Comunes, á los John Burns, á los Benjamin Pickard, á los Fenwick, y otros miembros todos del Trade-Unionismo inglés.

Pero en España no; inspirados, sin duda los Gobiernos de los últimos años de la pasada centuria, en las disposiciones de la Revolución francesa atacando á las asociaciones, han juzgado peligroso dar entrada en los organismos activos del Estado á los representantes de la clase trabajadora, y á no dudarlo más peligroso aún, abrirles las puertas del Congreso, sin percatarse quizá que bajo el influjo de nuevas ideas vengo ya en los albores del pasado siglo renacer el espíritu de asociación iniciando el movimiento el Imperio alemán proclamando en 1869 las asociaciones entre patronos y obreros.

Un notable escritor alemán, Kael Kautsky, en su obra «La política agraria» dice, que «en las monarquías aristocráticas las altas funciones son un privilegio de la aristocracia misma,» y aun que esto no es en parte aplicable á España, si podemos en cambio afirmar, que una de las primordiales causas de la ausencia de todo representante del elemento obrero en el Parlamento, es el procedimiento seguido hasta hoy por los Gobiernos.

¿Y cómo no? si el partido liberal que ha sido la agrupación política mas avanzada dentro de la Monarquía, y que sigue la escuela individualista de los hombres de la Revolución de Septiembre, tanto de la izquierda como de la derecha, habían de hacer nada en pró de las asociaciones de trabajadores si se le considera como partido de la burguesía, y de la clase media.

Persegrina teoría que no basta á deshacer el ejemplo de la aristocrática y liberal Inglaterra, admitiendo obreros en la Cámara de los Comunes y dictando leyes que se adelantan al movimiento social.

No nos extraña por las razones apuntadas, ver en el debate establecido no ha mucho en el Congreso con motivo de la presentación del proyecto de Ley para la creación del «Instituto del Trabajo», debate en el que tomaran parte los Alvarez y los Datos, los Roy Bergedá, los Roberts, los Romero Robledo, los Romanones y los Nocedal; y tantos otros de uno y otro lado de la Cámara; ver digo á los notables del partido liberal, combatir la obra del Sr. Canalejas, y cosa rara, un conservador el Sr. Dato, mostrarse en este debate no solamente más conocedor, sino, más dispuesto á transigir, que algunos liberales, cosa que hace honor al actual ministro de Gracia y Justicia, tanto más cuanto que tiene ya en su abono la Ley sobre Accidentes del trabajo y sus recientes disposiciones sobre penales y lógica consecuencia es si hasta hoy no ha habido ningun representante de la clase obrera en el Congreso que exponga en su seno las necesidades y legítimas aspiraciones del elemento trabajador encontrar en algunos oradores la ignorancia que evidencian y que carezcamos en España de esa multitud de leyes que rigen en Inglaterra y otros países, las cuales tiendan á mitigar la funestísima lucha de clases, despojando á las huelgas del carácter grave que toman en nuestra península.

No se diga con esta ocasión, ni se hable de afanes populacheros, de lisonjas á las masas, de adulaciones á la muchedumbre, un transcendental problema social existe, así lo reconocen sabios y profundos pensadores, y ya el insigne Cánovas, cuya cita no puede ser sospechosa, ante una Academia decía en 1881, «es inútil taparse los ojos» «para no ver que existe una cuestión social» cuestión social que si para buscar su solución se nos ofrecen dos medios, nosotros optamos sin vacilar siguiendo el eminente Cavour por el que nos ofrece una sabia equitativa y justa legislación y de ninguna forma por el infuso razonamiento que se hace de la boca del mauser.

Por eso hoy, al ver próximo el momento de tomar asiento en los escaños del Congreso al primer representante que envían los obreros, que pueda exponer en el seno de la cortes, las necesidades y aspiraciones de la clase trabajadora, hemos de felicitarlos si esto es una prueba de que por fin imitando el ejemplo de otras naciones, conseguimos cuando alborca la vigésima centuria, lo que ellas antes alcanzaron; sofocar la pernicioso lucha de clases que caracteres tan graves adquiere en nuestra moderna España.

FRANCISCO TALÓN

Periodismo local

Ayer se publicó el último número de «El Diario de Murcia.» En él publica el Sr. Martinez Tornel un sentido artículo de despedida justificando la desaparición de su diario.

Como periodistas y más como murcianos hemos sentido en el alma la muerte de «El Diario». Esta publicación, tenía tal sabor de murcianismo, estaba tan identificada con el modo de ser local, que el vacío que deja será, por mucho tiempo, insustituible.

Para hacer en breves palabras el retrato de lo que ha sido «El Diario» y por tanto el Sr. Martinez Tornel, cuya personalidad era el período mismo, baste decir, que aquí donde tan enconadas han sido las luchas algunos días, siempre fué respetado y tenido como árbitro el criterio de Tornel.

Tornel ha padecido, como nó, lamentables equivocaciones. En su conducta pública siempre se inclinó del lado del *beatario*, digamos la verdad, y lejos de recoger afectos, después de muchos años de labor tolerante y aun de adulación—permítanos el compañero la palabra—hoy cosechó como todo premio una sonrisa burlesca de comiseración y una hipócrita limosna de lástima. A última hora se manifiesta la ingratitud.

Desde hoy el Sr. Martinez Tornel formará parte de la redacción de «El Liberal». En éste periódico continuará colaborando el Sr. Tornel, y como no se puede negar que esto ha sido una buena adquisición, felicitamos al colega, deseando que su vida próspera no se interrumpa y cuente por muchos años tan preciada colaboración.

Hoy ha comenzado á publicarse por la mañana «La Correspondencia de Murcia».

Deseamos también al compañero muchas prosperidades en el cambio de postura.

VIVA LA.... (1)

Cada día que transcurre, cada nuevo acontecimiento que agita los espíritus y estremee á España, todo, en fin, nos muestra claramente que una forma de gobierno que nos sherroja desde hace treinta y tantos años, esta llamada á desaparecer. El pueblo en aplastante mayoría, ansiando libertades ciertas, despierta de su sueño, y al despertar, aspira las auras vivificantes de un porvenir grandioso. El pueblo, republicano en el fondo, aparece vivo, agigantándose en sus aspiraciones, y hace sentir las esperanzas que alentamos todos ha una treintena de años. España, la España tradicional, la Roma *imperatore*, no podía existir en el siglo XX y murió, pero de ella resucita ahora, enérgica y poderosa, la España nueva, la España de las libertades.

Y no podía ser de otro modo. Gobernada por hijos ingratos, que solo cuidaban de saciar sus ambiciones, relegando á su patria al último término, distanciándose más y más del pueblo que se abatía bajo sus pies en el estertor del fracaso, la ruina tenía que venir, lógicamente, con la brutal lógica de los hechos; y así aconteció. Pero la ruina, en vez de encaminarnos á ser súbditos de Francia ó Inglaterra, nos lleva como de la mano á cimentar á España, no á perderla, sino á resucitarla, no á matarla, sino á revivirla; nos lleva á trasladarla á Europa.

(1) ¡Iba á decir la República, pero... no lo digo.

Dígalo sino el desastre del gobierno en las pasadas elecciones; dígame sino el terror de los monárquicos; dígame sino el fiscal del Supremo condenando los sentimientos liberales; ¡Como si hubiera fiscal, que, con toda su mala gramática, pudiera dictar circulares más ó menos sin sintaxis, contra el sentimiento ¡La República se lleva en el corazón, no en los labios!... ¿Quién en los cabildos, en los temores, en las intrigas, en la fatuosa *indiferencia* de los pacíficos no ve el temor que le causa las corrientes del pueblo hacia la libertad?

Hacia mucho tiempo que los republicanos ansiaban llegar el instante de probar al gobierno, á los estrujadores, que existía en el fondo, en el seno de la España oficial, de la gobernada por la «Gaceta», otra España completamente nueva, distinta á la otra, y lo han conseguido, sin la necesidad de inventar fábulas, con orden, sin intrigas, haciéndolo palpable. Y de nada vale ni valdrá en lo sucesivo, que empleen medios violentos para hacer expresar otra cosa. Son poca cosa, poquísima, los hechos de apalar á una pobre mujer, y los desastres de gobernadores que nos recuerdan los famosos días de los fusilamientos de los patriotas en el Prado. Con tales medidas, lo único que se alcanza es aumentar los entusiasmos y hacer mayor el número de los que desean libertades ciertas. Por cada víctima de Salamanca, Vigo, Infesto y Jumilla, han nacido á la República mil adeptos.

Pocos nos importa y puede importarnos que nos estruje y persiga un gobierno de quien no vimos otra cosa que el atropello y la persecución, poco nos importa que se empleen artimañas y tontunas para vencerlos; de nada sirve que fiscales monárquicos publiquen circulares sin interés y sin justicia; nada puede que unos cuantos favorecidos, quieran contrarrestar el empuje de una nación; nada es que se emplee la fuerza brutal para apagar un sentimiento muy grande. España quiere la república y solo la república calmará sus ansias; el ideal nuestro no es el cambio de gobierno, sino el cambio de un régimen; nuestras aspiraciones no son libertades de «Gaceta», sino la libertad de una nación que ni en el pensar es ya libre.

CERLISO VIVERO

El herido de anoche

Anoche á las once próximamente ingresó en el hospital con una grave herida de arma blanca en el parietal derecho, el vecino de Puente Tocinos, Juan de Dios Mompean Hernandez.

Segun hemos podido averiguar el hecho ocurrió en la forma siguiente.

Encontrábanse jugando á la baraja en casa de Antonio Barba, el herido y varios amigos más, entre los que se contaba á Juan Garcia Col.

Bien fuera porque el Juan Garcia se hallara beodo, bien porque se hiciera una jugada que á él no le agradó mucho, insultó al dueño de la casa, amenazándole luego. Con la ayuda de varios de los allí reunidos el Antonio Barba echó á la calle al beodo, cerrando la puerta.

Rato despues que echaran al Garcia Col escucharen voces pidiendo socorro; abrieron la puerta para ver que ocurría, cuando el Coll que estaba frente, hizo dos disparos sobre el Barba, que resultó ileso.

En aquel momento Juan de Dios Mompean, que era sirviente de la casa, cayó á la puerta, arrojando abundante cantidad de sangre por una herida que tenía en el parietal. Le preguntaron quién se la había causado, respondiendo que el Juan Garcia Coll al verle que iba á llamar á la puerta.

Poco despues se le trasladó al hospital.

El agresor no ha sido habido.

El Centro Obrero

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA

Muy señor nuestro: Esperamos de su atenta amabilidad dé cabida en las columnas del periódico que tan dignamente dirige, al acuerdo tomado en este Centro Obrero, en asamblea celebrada hoy día de la fecha, á fin de ce-

